

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la celebración de los 90 años de la Universidad Libre**

Bogotá, 16 sep (SIG). Antes que nada, quiero agradecer al doctor Víctor Alvarado, presidente de la Universidad Libre, y al doctor Nicolás Zuleta, su rector nacional, por haberme invitado a celebrar con ustedes estos primeros 90 años de historia unilibrista, 90 años de la historia de Colombia vivida a través de las aulas de la Universidad Libre.

Y saludo, con todo entusiasmo, con todo cariño, a los estudiantes y exalumnos, a los docentes y el personal administrativo.

¡Qué gran orgullo hacer parte de esta universidad, ejemplo de liderazgo y compromiso con el país y con las ideas liberales!

La Libre fue, como se ha dicho, una respuesta laica a las tradicionales instituciones confesionales y, sobre todo, el resultado de una necesidad sentida de reencauzar al país hacia el libre pensamiento como punto de partida esencial del progreso y la civilidad.

En medio de décadas de hegemonía conservadora, después de la Guerra de los Mil Días, dos prohombres liberales tuvieron la visión de una universidad pluralista, incluyente, antidogmática, donde se formaran colombianos tolerantes, librepensadores, respetuosos de la ciencia y de los derechos de los demás.

Esos dos inspiradores de esta revolución educativa fueron Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera.

Ambos refundaron en 1912 la Universidad Republicana, una iniciativa que, once años después, y ya sin la figura de Uribe –cuyo magnicidio en 1914 estremeció a la nación–, dio lugar a la Universidad Libre.

Benjamín Herrera y el resto de fundadores dieron vida hace nueve décadas a una institución indispensable en la historia de las ideas y de la educación en Colombia: una universidad popular, con profundo sentido social, que ha formado a colombianos de todos los niveles socioeconómicos para que aporten al país desde diversas áreas.

Hace unas semanas, al conmemorar los 100 años del natalicio del presidente Alfonso López Michelsen –en otra importante universidad–, proclamé mi orgullo de ser de estirpe liberal.

Y lo reafirmo aquí en la Universidad Libre de Colombia, un verdadero templo académico de las ideas liberales.

Y cuando digo “liberal” me refiero a un concepto que va más allá de una afiliación política, para que no haya malentendidos.

Yo pertenezco al Partido de la U –que fundé y que representa mi filosofía de la Tercera Vía– pero siempre he estado inspirado por las ideas liberales que, a su vez, tienen su origen y su norte, su alfa y su omega, en un valor fundamental: la libertad.

Defender las ideas liberales es un talante que, por fortuna, compartimos muchos en Colombia, de diversos orígenes políticos pero con similares convicciones.

¿Y en qué sentido yo –como Presidente– reivindico el pensamiento liberal, en su sentido filosófico?

Soy liberal cuando privilegio la defensa de las víctimas sobre la justificación del victimario.

Soy liberal cuando trabajo para cerrar las brechas sociales y de oportunidades en nuestro país, en lugar de dejar todo al arbitrio del mercado.

Soy liberal cuando abogo por la libertad de expresión, por la libertad de opinión, por la libertad de cultos y el libre desarrollo de la personalidad.

Soy liberal cuando prefiero la tolerancia a la discriminación, cuando opto por la diversidad en lugar de la uniformidad, cuando defiendo –como Voltaire– el derecho de los demás a pensar diferente.

Soy liberal porque quiero liberar a mis compatriotas del miedo con el que han convivido por tantas décadas.

Este carácter liberal que he querido imprimir al gobierno es, precisamente, el que está permitiendo que la gente se sienta más segura para reclamar, para ejercer su legítimo derecho a la protesta social, como se ha visto en los últimos días.

Hemos generado las condiciones para que los campesinos, los humildes, las víctimas –¡los que antes no tenían voz!–, puedan ahora exigir sus derechos y un vivir más digno, sin ser estigmatizados por ello.

Un campesino lo dijo muy claro la semana pasada cuando lanzamos el Pacto Nacional por el Agro: antes tenían miedo de protestar porque, si miraban a la derecha, se encontraban con los fusiles de los paramilitares y, si miraban a la izquierda, los amenazaban los fusiles de la guerrilla.

Y cuando al fin podían hablar... ¡los tachaban de criminales!

Eso no debe pasar. ¡Eso no va a pasar más en Colombia!

Por eso reivindico mi talante liberal, que es un talante progresista, un talante de concertación y de paz.

Y afirmo –finalmente– que soy liberal porque he decidido tomar el riesgo de buscar la paz antes que perpetuar una guerra cruenta y dolorosa.

¡Qué mejor lugar para expresar estas convicciones que la Universidad Libre, creada precisamente para que todos podamos pensar, obrar, debatir y disentir en democracia!

¡Qué bueno poder decirlo en este lugar que ha sido casa de grandes prohombres y académicos que han estado vinculados a esta alma máter!

Pienso, por supuesto, en Jorge Eliécer Gaitán, el caudillo del pueblo, que fue rector de esta institución.

Y pienso en juristas tan importantes como los presidentes Darío Echandía y Alfonso López Michelsen, o –para no ir más lejos– en nuestro nuevo ministro de Justicia, Alfonso Gómez Méndez, que han sido catedráticos de su facultad de Derecho.

El doctor Gómez Méndez reemplazó en el gabinete nada menos que a una destacada unilibrista: la doctora Ruth Stella Correa, cuyo trabajo comprometido nunca dejaremos de agradecer.

Durante su tiempo en el gabinete la doctora Ruth Stella fue la más fiel exponente de las enseñanzas recibidas en esta Universidad, que hicieron de ella una gran profesional.

Y no es extraño que al hablar de La Libre se mencione a los juristas, porque lo cierto es que su Facultad de Derecho ha sido el mástil alrededor del cual se forjó la universidad.

Hoy sus 32 mil estudiantes –repartidos en las 7 sedes que hay en el país– se forman en ingenierías, ciencias sociales, ciencias agropecuarias y pecuarias, y ciencias de la salud, entre otras disciplinas.

Aquí se ve el resultado de un esfuerzo de nueve décadas por mantener a la universidad a la vanguardia educativa y respondiendo a los requerimientos del país.

Hoy más que nunca Colombia necesita de profesionales con las más altas calidades –académicas y humanas– en todas las áreas del conocimiento, capaces de asumir el reto que implica haber pasado de ser simples espectadores a ser protagonistas en el escenario mundial.

De nuestra parte, conscientes de esa realidad, nos hemos propuesto dar a la educación el papel que le corresponde en el desarrollo del país.

Muchas veces me han preguntado: ¿por qué la educación no es una de las locomotoras del Gobierno?

A todos les respondo que no es una locomotora porque su papel es transversal, incide en todas las áreas y es definitiva para su buen funcionamiento.

Por eso, más que una locomotora, la educación son los rieles por donde avanza nuestro país hacia el futuro.

Creo firmemente en que la herramienta de progreso social más efectiva que puede tener una sociedad es una buena educación y, por eso, en estos más de tres años de gobierno, hemos generado cambios significativos en diferentes aspectos.

Por ejemplo, en educación básica logramos la cobertura universal.

Y algo muy importante para el cierre de las brechas al que me refería: decretamos la gratuidad absoluta de la educación pública, entre el grado 0 y el 11, lo que significa que cerca de 9 millones de niños y jóvenes hoy van al colegio sin pagar un solo peso.

Estos son logros significativos que nos han permitido enfocarnos ahora en un reto adicional: mejorar los estándares de calidad.

Así lo venimos haciendo con el programa “Todos a Aprender” que está beneficiando a 2 millones 300 mil estudiantes de primaria y acompañando a 70 mil educadores.

Y lo mismo ocurre con la educación superior: necesitamos ese matrimonio perfecto entre cobertura y calidad.

En lo que a educación superior pública se refiere, hemos reestructurado los créditos educativos del Icetex, para hacerlos más asequibles, y hoy estamos beneficiando a 333 mil estudiantes de los estratos 1, 2 y 3 con una tasa de interés real igual a cero durante toda la vida del crédito.

Además, les damos subsidios de sostenimiento y les condonamos la cuarta parte del crédito tan solo por graduarse.

Y es bueno destacar que recientemente logramos un financiamiento muy importante.

En la reunión que tuvimos a comienzos de este mes en la Casa de Nariño con los rectores de las instituciones de educación superior firmamos un decreto que concreta la iniciativa de la reforma tributaria de destinar recursos del Impuesto de Renta para la Equidad –el llamado CREE– para las instituciones de educación superior pública.

Se trata de 1,5 billones de pesos, correspondientes al 40 por ciento de un punto de dicho impuesto, que van a beneficiar a 59 de estas instituciones.

Este dinero se invertirá entre este año y el 2015, y su distribución fue definida en unas mesas de trabajo que el Ministerio realizó con las instituciones de educación superior.

Además de esto, hemos destinado 265 mil millones de pesos del presupuesto –adicionales a lo transferido al inicio del gobierno–, para el funcionamiento de las universidades públicas.

Y también estamos invirtiendo 333 mil millones de pesos provenientes de las regalías para financiar proyectos educativos propuestos por entidades territoriales y las instituciones de educación superior.

Todos estos recursos nos ayudan a consolidar avances valiosos en materia de educación superior.

Uno de ellos –fundamental– ha sido la ampliación de la cobertura, que pasó del 37 por ciento al 42,4 por ciento entre 2010 y 2012, lo que significa que se habilitaron 283 mil nuevos cupos, la mayoría de ellos para estudiantes de familias de bajos recursos.

Además, hemos reducido la deserción del 13 por ciento al 11 por ciento, lo que significa que 40 mil jóvenes no abandonaron sus estudios.

Y esta misma tarde, en el CONPES –vengo precisamente de esta reunión–, tomamos dos decisiones relacionadas con la educación:

En primer lugar, declaramos la importancia estratégica de un crédito con Corea del Sur para transferencia de tecnología en lo relativo a la producción y distribución de contenidos en educación básica y superior.

Estamos empeñados en fomentar el uso de las TIC en la educación, pero somos conscientes de que las tecnologías son apenas herramientas y que lo más importante de ellas, lo verdaderamente trascendente, son sus contenidos: lo que nos ofrecen para forjar mejores seres humanos.

De ahí la importancia que concedemos a la producción y gestión de contenidos educativos de calidad.

Con este proyecto –que implica una inversión cercana a los 46 mil millones de pesos, de los cuales 30 mil provienen del crédito con Corea– vamos a fomentar alianzas público-privadas para crear un Centro de Innovación Educativa Nacional, 5 Centros de Innovación Educativa Regional y 50 Escuela Innovadoras.

De esta manera, vamos a formar 16 mil docentes; a producir 33 mil contenidos de ciencias naturales, matemáticas y lenguaje desde el grado 1 hasta el 11, y a adelantar proyectos de investigación de innovación educativa con uso de TIC.

El objetivo es que más de 5 millones de estudiantes tengan acceso a contenidos educativos a través del portal de internet “Colombia Aprende”, que ha sido destacado por la Unesco como uno de los mejores portales educativos de la región.

La segunda decisión que tomamos esta tarde tiene que ver con la aprobación de la distribución de recursos del Sistema General de Participaciones para educación en el 2013

Destinamos 1 billón de pesos a cerca de 80 entidades territoriales, entre municipios y departamentos, exclusivamente para inversiones en educación.

Muy importante, sobre todo para lo que mencionaba Javier, en sus palabras. Nosotros hemos querido conectar todo el país con tecnología, con banda ancha y fibra óptica. Nos faltaban 47 puntos, 35 municipios y unos corregimientos que están muy alejados, que eran zonas de difícil acceso, hoy tomamos la decisión de conectar esas zonas, estamos invirtiendo una suma de dinero casi parecida a lo que nos va a costar conectar los 1.078 municipios que van a ser conectados por la fibra óptica y por la banda ancha regular.

Pero creímos que era un esfuerzo necesario, precisamente para darle oportunidades a los que más lo necesitaban por estar alejados, pero aparte de eso decidimos hoy también conectar 4 mil 200 puntos rurales, que son corregimientos a lo largo y ancho del país, que se suman a 1000 que ya tenemos conectados, serán 5 mil 200 puntos conectados lo que hemos denominado kioscos virtuales, donde los niños, donde los colegios, porque van a ser todos a los colegios y va a estar abierto al público y van a tener acceso a toda la tecnología.

¿Cuál es el propósito? Cerrar brechas, que los niños de las poblaciones más alejadas tengan el mismo acceso a la tecnología, al internet a la información que tienen los niños de Bogotá (...) porque lo pueden hacer.

Yo sé que falta mucho por hacer, pero lo cierto es que vamos por la senda correcta y les aseguro que, hasta el último día de este gobierno, trabajaremos sin descanso para lograr los mejores resultados posibles en cobertura, calidad y pertinencia de la educación.

Y sea el momento de recordar el llamado que hice a los rectores en nuestro conversatorio del 3 de septiembre.

Las universidades pueden y deben cumplir un papel fundamental en el logro de ese anhelo nacional que es la construcción de la paz, y muy particularmente en la búsqueda de las mejores opciones para asumir el postconflicto, a través de acciones innovadoras y creativas.

Todos los gobiernos han establecido canales de diálogo con la insurgencia y no solo porque se trata de un deber constitucional sino porque, en el fondo, todos –absolutamente todos– añoramos vivir en paz.

No crean que para mí fue fácil tomar esa decisión. La historia de fracasos y decepciones en recientes procesos de paz nos enseñó a mirarlos con escepticismo.

Con las Farc nos sentamos a hablar después de constatar que había una intención creíble de deponer las armas, una verdadera posibilidad de acabar de una vez por todas este “valle de lágrimas” en el que hemos perdido todos, en el que no ha ganado ni ganará nadie.

Muchos han criticado los diálogos de La Habana y respeto sus posiciones, pero no me arrepiento ni me arrepentiré nunca de haberlo intentado.

Bien ha dicho Nelson Mandela que “el camino de quien predica la paz en lugar del odio no es fácil. A menudo acaba llevando una corona de espinas”.

Mi invitación para ustedes, en la celebración de estos primeros 90 años de educación dentro del libre pensamiento, es a que nos ayuden a dejar atrás esta resignación atávica a la violencia y a encontrar los mejores caminos para la reconciliación.

La Universidad Libre, que surgió de las lecciones de una guerra terrible entre hijos de una misma nación, tiene una vocación histórica para ayudarnos a sanar el país si logramos poner fin a este conflicto fratricida.

El ruido de la guerra nos ha acallado durante mucho tiempo. Unámonos todos en una sola voz –sin distingos de partidos o corrientes de pensamiento– para defender nuestro legítimo derecho a vivir en paz.

“La patria por encima de los partidos” dijo en su momento el general Benjamín Herrera, ese líder que tuvo la entereza de romper su espada, en el acorazado Wisconsin, el 21 de noviembre de 1902, para pactar la paz.

Cuánta pertinencia tienen sus palabras en estos tiempos decisivos que estamos viviendo. Y hay luz en el camino.

De la misma manera en que en el pasado los liberales y los conservadores cesaron sus sangrientos enfrentamientos para hacerle frente a la secesión de Panamá, diversos sectores sociales, de todas las corrientes políticas han cerrado filas en torno a la defensa de los derechos de los colombianos en nuestro Archipiélago de San Andrés y Providencia.

Esto nos demuestra que sí podemos lograrlo. ¡Sí podemos trabajar unidos por los temas esenciales de la nación!

Queridos unilibristas:

Unidos en el talante liberal del pensamiento, ese que proclama la prevalencia del debate sobre la imposición, de las libertades sobre la restricción, del ser humano sobre las mismas instituciones, los felicito por estos primeros 90 años y los invito a perseverar –hoy y siempre– en la defensa de las libertades.

Sigamos los pasos de Uribe Uribe, de Herrera, de Gaitán, y hagamos de la Paz y la Libertad nuestros fines supremos.

Muchas gracias.